

INTERVENCION DEL DR. SALVADOR DE LA PLAZA EN LA MESA REDONDA
PROMOVIDA POR LA FACULTAD DE ECONOMIA DE LA U.C.V. SOBRE RES-
TRICCIONES PETROLERAS.

Julio de 1.958

1.- Las campañas de restricciones a las importaciones de petróleo en EE. UU. creo han obedecido más a una política de las compañías petroleras, que a otras causas y ello, nos lo demuestra el proceso mismo que siguieron esas campañas hasta -- llegar a su fase actual de ~~re~~restricciones "voluntarias". Recordarán ustedes que ese proceso se inicia en 1.949, cuando las compañías con la amenaza de las restricciones y lo que ello significaría como disminución de ingresos fiscales, presionaban para que fueran rebajados los impuestos pretextando que los altos costos de producción las colocaban en situación de inferioridad de competencia con respecto al petróleo del Medio Oriente. En esa época una investigación sobre la situación del mercado internacional y de los precios a que pagaban las compañías el róyalty, permitió, no obstante la campaña de prensa interesada, desenmascarar la malobra y las compañías no insistieron. Luego, sin embargo, de año en año repitieron la maniobra y todos ustedes recuerdan los viajes de comisiones al Norte de destacados representantes del comercio y de la banca, a gestionar no fueran aplicadas las restricciones, hasta comienzos de este año en que se inició la recesión de la economía norteamericana por una parte y el restablecimiento de la afluencia de petróleo del Medio Oriente al mercado internacional, por la otra, como consecuencia de haber finalizado el conflicto de Suez, lo que motivó la nueva forma de restricción "voluntaria". Por los datos suministrados por oradores que han intervenido en estas discusiones, se observa que las restricciones "voluntarias" nos han llevado a un volumen de producción ligeramente superior al término medio del año 56, anterior al conflicto de Suez, lo que quiere decir, a eliminar los aumentos en la producción que se habían operado para suplir en el mercado internacional la ausencia del petróleo del Medio Oriente. El que los productores de carbón de EE.UU. no hayan estado activos en las dos últimas campañas restriccionistas, o que el temor de una apreciable disminución de la actividad exploratoria en EE.UU. hayan determinado una menor agudeza en las últimas campañas o conducido a la restricción "voluntaria", no creo que sea lo esencial del problema. Lo esencial y sobre lo que deseo llamar la atención de ustedes es que la amenaza de las restricciones "voluntarias" o no, mantiene al país en estado de constante zozobra y por tanto, que uno de los puntos de la nueva política pe-

trolera ha de ser el de erradicar para siempre esa amenaza y lo que detrás de ella se oculta de maniebra de presión de los trusts para obtener tales o cuales ventajas en su propio beneficio y en perjuicio de los intereses nacionales. Pues estas maniobras y su consiguiente zozobra continuarán mientras el Estado deje manos libres a los trusts para aumentar o disminuir a su voluntad el volumen de producción petrolera. Creo que debe ser el Estado el que fije y establezca el volumen de la producción, y ello por razones de mayor peso, como es la de que no tenemos derecho para llevar una vida holgada a base de enormes entradas fiscales sacrificando a las generaciones futuras.

2.- En efecto, si la producción continúa al ritmo de 2 y medio millones de B/d, tendremos petróleo, dada la estimación conocida de las reservas de 16.000 millones de barriles, para sólo 17 años. Se me dirá que posiblemente exista un mayor volumen de reservas que no ha sido aún localizado, pero esa es una hipótesis y la realidad es que el petróleo, riqueza no renovable, se está agotando a pasos agigantados. Tenemos que proponernos que ese agotamiento se aplaze lo más posible para evitar convertirnos, después de habernos vanagloriado de ser el segundo país productor del mundo y el primer exportador, en un simple mendigo de petróleo en el mundo. Es cierto que felizmente para la humanidad ya existe un sustituto productor de energía como es la nuclear y ~~que~~ que para la fecha de ese inminente agotamiento posiblemente ya se pueda explotar comercialmente. Pero no hay que olvidar que los subproductos del petróleo entran cada vez más como materias primas en muy diversas e importantes industrias, al punto que desde hoy puede considerarse que quemar petróleo para producir energía es un crimen tan censurable como el talar bosques para producir carbón vegetal. Me parece, por tanto, que un primer punto de la nueva política petrolera ha de ser, por la razones expuestas, la limitación de la extracción de petróleo por el Estado a un volumen que enfoque los intereses nacionales de las generaciones futuras y de la actual población del país.

3.- Se dirá que esa limitación traería como consecuencia una disminución/proporcional de los ingresos fiscales. Ello sería cierto si la medida fuera tomada aisladamente pero si se acuerda como segundo punto de la nueva política petrolera, la reforma de la Ley de Impuesto sobre la Renta en el sentido de crear una mayor imposición sobre las enormes ganancias que realizan las compañías petroleras, se podría llegar a nivelar el actual nivel de ingresos fiscales no obstante la disminución de las exportaciones de petróleo, digamos a 2.000.000 b/d. De acuerdo con la legislación

existente, los trusts no podrían oponerse legalmente a esas medidas. Tanto la Ley de Hidrocarburos de 1.943 como otras disposiciones, facultan al Estado para tomar esas medidas y otras más drásticas y lo que solo podría hacer vacilar al Gobierno para dictarlas o al Congreso para promulgarlas, sería la ausencia de un apoyo popular que los respaldara contra cualquier agresión de tan potentes organizaciones internacionales. Sin embargo, como es fácil constatar, ese apoyo no solo existe, sino que la opinión pública está reclamando con insistencia esas medidas, incluyendo en esa opinión pública a todos los sectores de la sociedad, salvo los reducidos grupos que sienten mayor preocupación por los intereses de los trusts que por los nacionales.

4.- Otros puntos de esa nueva política petrolera tienen que referirse a la actividad directa del Estado en la industria petrolera. El Estado debe comenzar, sea él solo o por medio de compañías mixtas con capitales privados que sean efectivamente ~~venezolanos~~ venezolanos, y exclusivamente venezolanos, a explotar el petróleo, refinarlo y distribuirlo en crudo o sus subproductos, tanto en el mercado interno como en el internacional, lo que implica todas las operaciones desde la exploración hasta el transporte en flota petrolera propia.

El Estado, por otra parte debe controlar el mercado interno de los subproductos. Es un monopolio que se justifica por consideraciones de defensa nacional y de desarrollo independiente del país. Los razonamientos que pueden aducirse en pro de estas medidas es obvio mencionarlos.

5.- En estos puntos expuestos someramente queda incluida, por supuesto, la justa consigna de una mayor participación de la Nación en la explotación de su riqueza natural. Por eso creo innecesario extenderme sobre ella.

6.- Otro punto y muy esencial es la defensa del elemento humano venezolano que produce el petróleo y al que se ha hecho poca referencia en las intervenciones. Los trusts internacionales aprovechándose de la situación de privilegio de que han disfrutado durante la tiranía depuesta, para aumentar sus beneficios, han introducido en sus relaciones con los trabajadores un sistema de extorsión llamado de "contratistas", por medio del cual evitan las prestaciones sociales a que los obliga la Ley del Trabajo. La situación de los trabajadores petroleros -obreros y empleados-, por aplicación de ese sistema ^{ha} sufrido una enorme disminución de sus condiciones de vida. Debe por tanto modificarse la Ley del Trabajo en el sentido de prohibir drásticamente el empleo de los "contratistas".

Otra reforma que debe lograrse es la relativa a establecer legalmente la estabilidad del trabajo para los obreros y empleados petroleros y su respectivo escalafón. Debe aclarar que me refiero a los obreros y empleados de planta, quedando excluidos y sometidos a las disposiciones generales de la Ley del Trabajo los obreros y empleados para obras determinadas, tales como las de construcción de carreteras, edificios, etc. Es decir que los trabajadores de planta no puedan ser despedidos a voluntad de las compañías y que tengan asegurado su ascenso en el escalafón a medida de las vacantes que se produzcan en el personal. La estabilidad en el trabajo y el escalafón, no sólo beneficiaría en sus condiciones de vida a los trabajadores, sino que conlleva una ventaja de suma importancia para la defensa de los intereses nacionales, pues ella permitiría, lo que no ocurre ahora, que los trabajadores petroleros, por la estabilidad y el escalafón, llegarían a conocer perfectamente los diversos y complejos aspectos de producción, refinación, etc., preparándose de esta manera para ingresar posteriormente a las explotaciones, refinerías y distribuidoras que organice el Estado. La estabilidad y el escalafón han sido consigna que los trabajadores petroleros han reclamado desde su primer Congreso en 1.943 y que les han sido negadas sistemáticamente. Los Contratos Colectivos que desde 1.946 han regido las relaciones de trabajo entre trabajadores y empresas petroleras, por no contener cláusulas que así lo establecieran, han servido más bien para congelarles los salarios y para dejar manos libres a las compañías para aumentar o disminuir la producción a su antojo, para enganchar o despedir trabajadores a su voluntad, con grave perjuicio para los intereses nacionales.

Estos puntos creo deben ser incluidos en el programa de una nueva política petrolera nacional.